

chard , apoyada por toda la reserva de Nansouty , salió de Steusslingen , cargó vigorosamente y arrolló á los imperiales , obligándoles á retirarse á Neuzingen . Esta posicion era la segunda y principal de las que defendian á Stokach , y se apoyaba en la de Wachlwyes , que Vandamme amenazaba en aquel momento con la brigada de Molitor . Divisábase numerosa infantería ocupando el pueblo de Neuzingen , apoyada en los bosques por derecha é izquierda , y protegida por alguna fuerza de artillería . Grande esfuerzo fué menester para desalojarla , lo que se consiguió flanqueándole Montrichard por una altura llamada el Helleberg , mientras Vandamme , que habia logrado pasar á Wachlwyes , desembocaba á espaldas de Neuzingen . La posicion fué tomada , y todo el cuerpo de Lecourbe reunido , desembocó en masa sobre Stokach de que consiguió apoderarse . Todavía quisieron los austriacos hacernos frente al otro lado de Stokach , y presentaron cuatro mil hombres de infantería en batalla , cubiertos por toda su caballería ; pero los regimientos de Nansouty cargaron á esta última , y la arrojaron en desórden sobre la infantería , que esta vez no pensó mas que en rendirse . Lecourbe hizo cuatro mil prisioneros , apoderóse de ocho piezas de artillería , de cien caballos y de los inmensos almacenes de Stokach . No podia suceder de otro modo ; pues Lecourbe con tropas capaces de batirse con un enemigo superior en número , tenia doble gente que el príncipe de Lorena , á pesar de haber destacado la division de Lorges para que operase de acuerdo con la de Moreau . Habia , pues terminado muy pronto su tarea , y si al

conjunto de las operaciones hubiese presidido una direccion vigorosa , habria podido y debido emplearse en otra parte , como ahora mismo veremos . La division de Lorges destinada á servir de conducto intermedio á Lecourbe y Moreau , se habia dividido en dos brigadas . La de Goulu habia marchado sobre Aach para despejar el espacio comprendido entre Stokach , y no encontrando enemigo á quien combatir , se habia replegado sobre Stokach , donde fué enteramente inútil ; y el general Lorges incorporándose con el resto de su division á las tropas de Moreau , las acompañó hácia Engen .

Moreau con todo lo que se llamaba el cuerpo de reserva , marchaba desde por la mañana sobre Engen ; al mismo tiempo que Mr. de Kray atravesaba esta poblacion para dirigirse hácia Stokach y defender sus almacenes . Pronto conoció por el número de tropas que se desplegaban á su vista que iba á haber una batalla en vez de verificarse un reconocimiento , y dispúsose desde luego á combatir , fiado en la masa de cuarenta mil hombres que tenia á la mano y en las fuertes posiciones donde la casualidad acababa de situarlo . Al dejar hácia Schaffouse las orillas del Rhin en direccion de las del Danubio , en aquella tierra escabrosa , cuyas pendientes son indecisas se encuentra un reducido valle , el de el Aach que lleva al lago de Constanza las aguas que no van ni al Rhin ni al Danubio . En este valle se halla situada la aldea de Engen á la cual no puede bajarse sin pasar una série de elevados bosques de difícil acceso . Los austriacos ocupaban estas alturas con su infantería , y con su caballería el llano de En-

gen; siendo pues preciso á Moreau tomar las primeras y bajar despues al llano para arrollar allí la caballeria imperial. El mismo marchaba á la oabeza de las divisiones de Delmas y Bastoul, y de la mitad de la de Lorges; habiendo dirigido sobre su izquierda por el camino llamado de Blumenfeld la division de Richepanse, la cual penetrando en una série de valles debia flanquear las posiciones del enemigo por los puntos menos defendidos, y todas estas fuerzas juntas debian caer en masa sobre Engen.

Lorges, que se habia adelantado un breve espacio á las tropas de la reserva, halló un cuerpo de enemigos cerca de Waterdingen y antes de atacar esperó á la division de Delmas, que no tardó en llegar, y entonces todos juntos cargaron y desalojaron á los austriacos. Llegados á este punto, tenian que salvar todavia las alturas que rodean á Engen, y para ello era preciso que atravesasen mesetas muy escarpadas, dominadas á la derecha por una posicion llamada el Maulberg, y á la izquierda por un pico elevadisimo, conocido con el nombre de pico de Hohenhewen. Lorges estaba encargado de atacar el Maulberg, y despues de un ligero cañoneo, marchó adelante y cedió el enemigo. Entonces Delmas tomando la izquierda se dirigió sobre un bosque que rodeaba el pico de Hohenhewen, y que á la sazón ocupaban ocho batallones de infanteria enemiga. Dos de la brigada cuarenta y seis avanzaron hácia este bosque sin disparar un tiro, mientras que el general Grandjean y el ayudante general Cohorn lo flanqueaban con un destacamento. Apenas los dos batallones recibieron una descarga, cargaron

á la bayoneta, y viéndose los ocho batallones austriacos atacados de frente con tanto arrojo, y flanqueados por la derecha, abandonaron el bosque. Tomadas por nuestras tropas las principales posiciones, que defendian las avenidas del valle de Engen, no tenian que hacer ya otra cosa sino bajar á este valle atravesado por un riachuelo caudaloso. El enemigo se habia retirado al pico de Hohenhewen en cuyas pendientes habia colocado su artilleria á infanteria, formando en orden de batalla en el llano de Engen á doce mil hombres de caballeria. El primer proposito de Moreau fué apoderarse del espresado pico, mandando á la division de Delmas que lo atacase inmediatamente; pero al dejar esta el bosque de que se habia posesionado; se vió espuesta á un fuego mortífero que sin embargo sufrió heroicamente. El general Jocopíu, poniéndose á la cabeza de la infanteria principió á subir las pendientes del pico cuando una bala le átravesó un muslo; pero el general Grandjean flanqueó la posicion, y el ayudante general Cohorn, á quien hemos visto pasar el Alb sobre los hombros de un granadero, se lanzó sobre la cumbre con un batallon y desalojó á los austriacos. Nuestras tropas se hallaron entonces en posesion de todas las alturas que dominan el llano de Engen y pudieron desplegarse allí sin dificultad. El enemigo se retiró á el otro lado de este llano, mas allá del riachuelo que lo cruzaba y al pie de una cadena de collados que formaban su opuesto límite, colocando á vanguardia su numerosa caballeria con la mayor parte de su artilleria, y á retaguardia en la hondonada de un valle, á cuya entrada se encuentra la aldehuela de

Ehingen, una fuerte reserva de granaderos. Tal era la masa de fuerzas que era preciso arrollar para terminar la batalla de una manera ventajosa á nuestras armas.

Durante este tiempo oíase un fuego muy vivo al otro lado del pico de Hohenhewen, muy lejos á lo largo de aquella cadena de elevados montes que rodean á Engen. Este fuego era causado por la division de Richepanse que se batia con las tropas de que Mr. de Kray habia coronado esta parte del campo de batalla. El general Richepanse se habia visto obligado á partir su division en dos brigadas para tomar dos posiciones, llamada la una de Leipherdingen y la otra de Waterdingen, en el fondo mismo de los valles en que se habia empeñado, y donde sostenia un combate obstinado y azaroso cuando para bien suyo asomaron las primeras tropas del cuerpo de Saint-Cyr. Demasiado tarde llegaban estas tropas á consecuencia de falta de conjunto en las disposiciones de Moreau; pues Saint-Cyr habia tenido que proteger á Sainte Suzanne con una division, vistose obligado á esperar á Ney á quien la falta de víveres detenia, y á esperar tambien su artilleria, retrasada siempre desde que se pasó el Rhin, y por último habia encontrado sin cesar en su camino al príncipe Fernando, y no pudiendo oponerle mas que una division de las tres que llevaba, se habia visto forzado á marchar paulatinamente y con suma precaucion. Llegaba en fin al socorro de Richepanse, en ocasion en que Mr. de Kray hacia el último y mas vigoroso esfuerzo para impedirle caer sobre Engen.

Juzgando Moreau por lo nutrido del fuego el

peligro de Richepanse, quiso atraer á los austriacos sobre su izquierda, para cuyo fin creyó deber atacar al pueblo de Ehingen que formaba el apoyo de la posicion del enemigo al otro lado del llano. Como acabamos de ver los austriacos se habian colocado allí al pie de una cadena de collados, su artilleria, caballeria y ademas una reserva de granaderos en un valle á cuya entrada está el pueblo de Ehingen. El general Bontemps cayó sobre aquel punto con la media brigada sesenta y siete, dos batallones del diez de ligeros y diez escuadrones del quinto de húsares, siguiendo el general Hautpoult, con la reserva de caballeria. Todas estas tropas, marchando en columnas por el llano bajo los fuegos de una bateria de doce piezas, llegaron animosamente al pueblo de Ehingen y se apoderaron de él; pero repentinamente caen sobre ellas los ocho batallones de granaderos que habia de reserva, apoyándolos la caballeria austriaca por medio de una vigorosa carga, y ante tan brusco é inesperado ataque vieronse nuestros soldados en la dura necesidad de abandonar el pueblo. La caballeria del general Hautpoult fué arrollada por la gran masa de la caballeria imperial, recibiendo el valiente general Bontemps una grave herida en medio de aquella confusion. Al mismo tiempo redoblaba el fuego á nuestra izquierda al otro lado del pico de Hohenhewen, lo cual anunciaba los peligros de Richepanse, que vanamente se obstinaba en forzar la cadena de montes.

Moreau, que en los momentos criticos, tenia toda la firmeza de un ánimo verdaderamente guerrero, comprende al punto la gravedad de aque-

lla situación, y se decide á dar un golpe de mano vigoroso para quedar dueño del campo de batalla. Manda avanzar los restos de la división de Bastoul, toma él mismo algunas compañías de granaderos que tenía á la mano, las impele hácia adelante, arrastra todo lo que encuentra y conduce nuestras tropas victoriosas á Ehingen. Mientras que fija la fortuna en este punto, por su parte Richepanse hace prodigios de valor. Saint-Cyr, á quien ya se habia incorporado Ney, y definitivamente desembarazado del archiduque Fernando, envia delante de sí á la brigada del general Roussel, la cual rivalizaba en valor con las tropas de Richepanse, que hacia ya mucho tiempo se hallaban empeñadas en la refriega, y las ayuda á ganar las alturas tan vivamente disputadas. Decidese, pues, la victoria en todas partes en nuestro favor, pero á costa de muchos esfuerzos y sangre derramada; pues la cuarta media brigada acababa de perder ella sola en estos combates de cinco á seis mil hombres. Principiaba á anoecer: los franceses redoblaban su valor, mientras que los austriacos, sabedores de la derrota del principe de Lorena Vaudemont en Stokach comenzaban á desanimarse. Temiendo Mr. de Kray ser flanqueado por Stokach, mandó tocar retirada y se apresuró á volver á las márgenes del Danubio por Tuttlingen y Liptingen.

Considerable habia sido la pérdida del ejército francés en esta serie de luchas encarnizadas, quedando fuera de combate entre muertos y heridos sobre dos mil hombres; pero el ejército austriaco habia perdido tres mil, dejando en nuestro poder de cuatro á cinco mil prisioneros. El herói-

co valor con que las tropas francesas se habian conducido en esta ocasion habia reparado las faltas del plan general, plan que efectivamenie dejaba mucho que desear y cuyos defectos podemos ahora apreciar debidamente: desde luego es facil conocer por los resultados mismos lo inconveniente de haber pasado el Rhin por diferentes puntos, pues á consecuencia de esta manera de obrar no se habia podido disponer mas que de tres cuerpos que marchasen juntos, y aun el tercero, el de Saint-Cyr, se habia visto paralizado por la necesidad de no separarse demasiado del cuarto que quedaba atras. Habia ocasionado ademas este pernicioso sistema de pasar el Rhin por varios puntos, la tardanza de la artilleria de Saint-Cyr, tardanza que no poco habia contribuido á diferir el socorrodado á Richepanse. Por lo que hace á la batalla misma, Moreau se habia visto en la necesidad de lidiar en Engen con veinte y cinco mil hombres contra cuarenta mil, mientras Lecourbe con veinte mil no habia tenido que combatir en Stokach mas que doce mil, y mientras Saint-Cyr se hallaba casi ocioso, ó reducido al papel de simple observador. Acusado de haber llegado demasiado tarde, afirmaba de no haber visto en todo el dia un solo ayudante de campo del cuartel general; cosa que jamás acaeci6, y si acaso pocas veces, en los campos de batalla donde mandó el primer consul. Sin embargo para obrar como obraba Moreau, menester era tambien ser general de relevante mérito; pues jamas perdió la serenidad en presencia del peligro, y secundado por el valor de sus tropas habia alcanzado al fin la victoria y adquirido sobre el enemigo una superioridad decidida.

Acampó su ejército en el mismo campo de batalla; y si al día siguiente hubiese perseguido vivamente á Mr. de Kray por el camino de Stokach al Danubio, probablemente le habria puesto en desorden; pero Moreau no tenia viveza de carácter y miraba demasiado por sus tropas para ejecutar esos movimientos rápidos, que sin duda fatigan por un momento á los hombres, pero que en realidad economizan su sangre y sus fuerzas precipitando los resultados. Empleóse el 4 de mayo (14 de floreal) en rectificar la posición del ejército y en marchar lentamente hácia el Danubio, á donde marchó también Saint-Cyr por Tuttlingen, y se encaminaron Moreau y Lecourbe por Mœsskirch, vigilando siempre su derecha y las avenidas del Vorarlberg, por donde el príncipe de Reuss habria podido venir.

Mr. de Kray no se hallaba resignado todavía á ceder el terreno sin pelear. Su ejército estaba ya muy desordenado, y disminuido además en diez mil hombres ó poco menos. Cometió el error de esponerlo á un nuevo encuentro con los franceses antes de atravesar el Danubio y reunirse con los generales Kienmayer y Sztarray que volvian de las orillas del Rhin atravesando la Selva Negra, al mismo tiempo que el cuerpo francés de Sainte-Suzanne. Para que el ejército austriaco hubiese podido recobrar su fuerza moral, habria necesitado el abrigo de un gran río, algunos días de descanso y tropas de refuerzo. La posición de Mœsskirch, en que Moreau le dejó serenarse inspiró á Mr. de Kray la resolución imprudente pero valerosa de pelear otra vez.

Era en efecto muy fuerte la posición de

Mœsskirch. La gran carretera que por Engen y Stokach va á parar al Danubio, pasa un poco antes de llegar á Mœsskirch bajo los fuegos de una meseta ancha y elevada, que llaman la meseta de Krumbach; dejando esta á la izquierda, penetra luego en un terreno montuoso, donde forma un largo desfiladero, y desemboca en seguida en un yermo en cuyo centro se descubre á la derecha la aldea de Mœsskirch se estiende una línea de alturas que continúan hasta Heudorf, y que desde este punto van á reunirse por detras y á la izquierda con la meseta de Krumbach: de suerte que pasando al principio del camino por bajo de la meseta de Krumbach y perdiéndose luego en un bosque, sale al fin á campo raso bajo los fuegos de las colinas que se estienden desde Mœsskirch hasta Heudorf.

Mr. de Kray habia coronado esta posición con una artillería formidable: el príncipe de Lorena formando la izquierda de los austriacos ocupaba á Mœsskirch y alturas circunvecinas: Mr. de Nauendorf, formando el centro, estaba desplegado sobre Heudorf con una reserva de granaderos á retaguardia y Mr. Wrede con los bávaros, el archiduque Fernando y el general Giulay reunidos componian la derecha del ejército imperial sobre la meseta de Krumbach.

Moreau no contaba mucho mas con dar una batalla en Mœsskirch, que habia contado darla en Engen. Recelando sin embargo que podria encontrar alguna resistencia en Mœsskirch lo habia así prevenido á Lecourbe, mandándole á decir que acaso seria necesario hacer un esfuerzo en este punto, pero no le dió las órdenes precisas de

concentraci6n que reclama la inminencia de una gran batalla. Lecourbe á la cabeza del ejército y marchando con tres divisiones, habia enviado á bastante distancia sobre su derecha la division de Vandamme para que continuase observando los movimientos del príncipe de Reuss hacia el Voralberg. Parte de esta division al mando del general Molitor debia dirigirse por el camino de Pfulledorff y Klosterwld, sobre el flanco de M6esskirch. Lecourbe con las divisiones de Montrichard y Lorges, y con la reserva de caballeria debia avanzar por la carretera que acabamos de describir, y la cual despues de haber pasado por debajo de Krumbach, desemboca atravesando los bosques enfrente de M6esskirch. Moreau seguia el mismo camino manteniéndose á cierta distancia á retaguardia. Saint-Cyr flanqueaba de lejos la izquierda de Moreau ocupando las dos orillas del Danubio hacia Tuttlingen. No eran estos ciertamente preparativos para una gran batalla y en lugar de haber enviado á Vandamme solo con media division sobre el flanco de la posicion de M6esskirch, debia haberse dirigido por aquel lado á Lecourbe con todas sus tropas. Tampoco Moreau debia haber partido tan tarde, ni reunirse con Lecourbe en un mismo camino y en el desfiladero de un bosque, ni Saint-Cyr, en fin debia haberse colocado tan lejos.

Empero sea de esto lo que quiera, Lecourbe se puso en movimiento desde por la mañana conforme á las disposiciones adoptadas, y al llegar á la altura de Krumbach, dejó esta meseta á su izquierda y se internó en el largo desfiladero del bosque, donde encontró algunas avanzadas que

pronto se replegaron, y llegó á la salida. Entonces se descubrió la llanura en cuyo fondo se encuentra M6esskirch rodeado por todas partes de montes que coronaba la artilleria austriaca. Desde que asomaron las cabezas de columna rompieron el fuego de frente cinco piezas por el lado de M6esskirch, y otras veinte de flanco por el lado de Fleudorf, vomitando una granizada de balas y metralla. Situáronse á la orilla del bosque dos batallones de infanteria ligera, y tres regimientos de caballeria, el 9 de húsares, el 12 de cazadores, y el 11 de dragones, avanzaron rápidamente para proteger la colocacion de nuestra artilleria: pero rechazados por el fuego de estas 25 piezas que los acribillaban por todos lados, tuvieron que replegarse, y quince cañones que el general Montrichard habia querido oponer á la artilleria austriaca fueron en parte desmontados. La misma infanteria ligera se vió obligada á guarecerse en el bosque; la caballeria austriaca quiso á su vez cargarnos, pero fué rechazada con vigor. Sin embargo cada vez que el general Montrichard queria salir del bosque, un fuego violento detenia sus columnas. Muy pronto se hizo evidente que aquel punto no era el verdadero de ataque contra M6esskirch, sino que al contrario debia ser por la derecha, en direccion del camino transversal de Klosterwald, por donde Vandamme venia avanzando. Pero como era grande la distancia que tenia que recorrer, debia tardar todavía en llegar. Lecourbe entre tanto hizo una tentativa sobre Heudorf desfilando por la izquierda á lo largo de la orilla del bosque, de cuyas resultas la brigada 10 de ligeros logró entrar en es-

te pueblo, á pesar de un vivo fuego de artilleria y mosqueteria, pero fué rechazada por fuerzas superiores; y mientras la caballeria llegaba á su socorro, la artilleria austriaca que estaba colocada sobre el escarpo detras de Heudorf, la obligó á hacer un movimiento retrógrado. Así que esta segunda tentativa para desembocar por la izquierda, no tuvo mejor resultado que la que se habia hecho para desembocar directamente sobre Mœsskirch.

Alentados con nuestros reveses los austriacos intentan tomar entonces la ofensiva, y salir del pueblo de Heudorf para caer sobre la division de Lorges: pero semejante empresa era demasiado aventurada contra tropas tan aguerridas. La 38 se forma en columna y marcha hácia adelante, y á pesar de la metralla con que es acribillada por ocho piezas de artilleria, avanza con admirable serenidad y penetra en Heudorf á bayoneta calada. Sobre el terreno escarpado que se eleva detras de este pueblo se hallaban emboscadas las nutridas columnas de la infanteria austriaca, la cual precipita sobre aquella media brigada, fuerzas superiores, y vencida por el número, cede, pero llega á su socorro la 67, y consigue rehacerla al momento. Entonces cargan ambas de nuevo, acude la division entera, deja atrás al pueblo, pasa aquellas formidables alturas y se apodera de aquel asilo cuajado de árboles desde donde el enemigo vomitaba contra nosotros un fuego incesante y nutrido. Mientras que á nuestra izquierda y en rededor del pueblo de Heudorf se empeña tan reñido combate; Vandamme desemboca por nuestra derecha y á la cabeza de la bri-

gada de Molitor sobre Mœsskirch. La dispone hábilmente para el ataque, á pesar de la infanteria austriaca, que hace un fuego mortífero desde el arrabal de Mœsskirch, en cuyo pueblo penetra despues de haber cargado con furor, y mientras dos batallones flanqueaban la posicion por las alturas. Montrichard, encerrado todavia en el bosque, aprovechó este momento para salir al llano que tan fatal nos habia sido al principio. Precipitase con cuatro columnas y enfrente de la artilleria de los austriacos, turbados ya algun tanto por la simultaneidad de estos ataques. Llegan estas cuatro columnas, pasan un barranco que se estiende al pié de las alturas, y trepan á la meseta de Mœsskirch en el instante mismo en que las tropas de Vandamme, que se habian apoderado de este pueblo, comenzaban á evacuarla. Los austriacos son por todas partes puestos en fuga, y queriendo entonces su reserva, que estaba situada á la espalda en Rohrdorf, tomar parte en la accion, es contenida por las divisiones de Vandamme y Montrichard.

En aquellos momentos, éramos dueños de toda la linea desde Mœsskirch hasta Heudorf, pero calculando entonces con gran exactitud Mr. de Kray cuál era el punto vulnerable de nuestra posicion, destaca parte de sus fuerzas y las lleva á nuestra izquierda sobre la meseta de Krumbach desde donde amenaza nuestro flanco y nuestra retaguardia. La division de Lorges que ocupaba á Heudorf corria peligro á ser derrotada. La reserva de granaderos austriacos se habia arrojado toda entera sobre esta desgraciada division, que despues de haber tomado varias veces á Heudorf

se hallaba rendida de cansancio , abrumada á la vez bajo el fuego de la artilleria y la masa de la infanteria austriaca. Afortunadamente, Moreau advertido por la viveza del cañoneo, habia acelerado su marcha, llegando al fin á la entrada del bosque con su cuerpo formado de las divisiones de Delmas, Bastoul y Richepanse, y apresúrase á llevar á la izquierda sobre Heudorf la division de Delmas en auxilio de la de Lorges. Estas valientes tropas cambian el aspecto de la guerra, derrotan á los granaderos austriacos y vuelven á apoderarse de Heudorf, así como de los bosques que lo dominan, Pero no éramos nosotros solamente los que recibiamos refuerzos, recibíalos tambien Mr. de Krey, cuya derecha compuesta por el archiduque Fernando y el general Guilay, á la cual seguia Saint-Cyr palmo á palmo, aunque demasiado lejos, desde el principio de las operaciones, trasladada rápidamente al campo de batalla, dirígese por Heudorf y Krumbach sobre el flanco mismo de la division de Delmas y la pone en peligro de ser arrollada. Parte de esta se vuelve inmediatamente al lado izquierdo: la brigada 57, que habia merecido en Italia el sobrenombre de Terrible, se forma en batalla, lucha por espacio de una hora contra las masas austriacas, acribillada por 16 piezas de artilleria á las que el general Delmas no pudo oponer mas que cinco, que no tardan en ser desmontadas. Esta heroica tropa permanece impasible bajo aquel fuego mortífero y aun logra contener al enemigo. Corriendo Moreau de un cuerpo á otro para sitiarnos ó sostenerlos, conduce la division de Bastoul con objeto de socorrer á la de Delmas,

y llega en el momento mismo en que los austriacos, no pudiendo arrollar á esta última, intentaban privarla de los socorros de la division de Bastoul, desplegándose sobre la meseta de Krumbach, para interceptar nuestras comunicaciones y llevando su atrevimiento hasta el punto de bajar al camino y mezclarse con nuestra columna de bagages. De esta suerte la batalla que habia comenzado en Mœsskirch, se estiende hasta Heudorf, y desde Heudorf hasta Krumbach, abrazando el ángulo entero de aquella vasta posicion, é inundándolo de fuego, sangre y despojos. En circunstancias tan criticas la division de Bastoul sostiene dignamente los esfuerzos de la de Delmas, aunque con inminente riesgo de ser envuelta, si el enemigo logra descender de la meseta de Krumbach y apoderarse de la carretera por donde llegan nuestras tropas. Por fortuna la division de Richepanse llega oportunamente al punto decisivo, y formándose en columnas de ataque; á pesar del vivísimo fuego que desde arriba le hacian, logra dejar atrás al archiduque Fernando, que queria hacer lo mismo con nuestras tropas. Despues de este esfuerzo, no quedaban ya fuerzas á Mr. de Kray para obrar sobre Richepanse, y se vé obligado á mandar tocar retirada, quedando nuestras tropas victoriosas en todas partes desde Krumbach á Heudorf y desde Heudorf á Mœsskirch.

Entre tanto el cuerpo de Saint-Cyr permanecia á algunas leguas de distancia de Neuhausen-ob-Eke. Si se hubiera adelantado, era infalible la derrota del ejército austriaco, y en lugar de una victoria ordinaria habriamos alcanzado uno

de esos brillantes triunfos que terminan una campaña. ¿Qué fatal inacción le detenía, pues, tan cerca del lugar donde podía decidir de la suerte de la guerra? Dificil es de esplicar. Saint-Cyr sostenía el día siguiente que no se le había dado orden alguna; Moreau respondía que se las había mandado con diferentes ayudantes de campo; replicaba Saint-Cyr que se hallaba tan cerca del lugar del combate que si se le hubiese enviado un solo oficial, habría este llegado infaliblemente y los parciales de Moreau contestaban que Saint-Cyr, mal compañero de armas, había querido dejar espuestos á una derrota á sus vecinos, lo mismo en Mœsskirch que en Engen.

¡Ay! en la vida militar como en la vida civil, reinan las rivalidades, las acusaciones y las calumnias, porque las pasiones humanas son en todas partes las mismas, y no es ciertamente la guerra la mas á propósito para entiviarlas, moderarlas y hacerlas justas. La verdad es que Saint-Cyr descontento de la pandilla que se había apoderado de Moreau, afectaba limitarse al mando de su cuerpo, á cuya cabeza obraba con particular perfeccion, si bien no hacia lo que incumbe á un general en jefe, esperando siempre para obrar, órdenes que hasta un simple teniente debe saber prevenir, sobre todo cuando oye el estampido del cañon. Saint-Cyr que alegaba la proximidad para probar que si le hubieran enviado órdenes, las hubiera recibido, se acusaba á sí propio; porque esta misma proximidad lo hacia culpable de no acudir con una division por lo menos al sitio donde un espantoso cañoneo anunciaba reñida pelea y probablemente graves peligros. Por lo demas Saint-

Cyr iba á reparar bien pronto por medio de grandes servicios los yerros, que en aquella ocasion habia cometido.

Franceses y austriacos se hallaban rendidos de cansancio despues de aquella jornada. En medio de la confusion de las batallas jamás se sabe á punto fijo el número de muertos y heridos; pero debio ser grande en Mœsskirch; en el ejército francés debieron sucumbir tres mil hombres y cerca del doble en el austriaco. Sin embargo el ejército francés estaba lleno de confianza; habia conquistado el campo de batalla, y queria partir al día siguiente para continuar aquella série de combates, que sin proporcionarle hasta entonces resultados decisivos, asegurábanle no obstante una superioridad continua sobre el enemigo. El ejército austriaco por el contrario, profundamente turbado, no podia proseguir por mucho tiempo semejante lucha.

Fácil es adivinar despues de la relacion que acabamos de hacer, las censuras dirigidas contra las operaciones de Moreau (1). Habia entrado este en un campo de batalla sin reconocerle de antemano, habia dirigido muy pocas fuerzas al verdadero punto de ataque, que era el camino de Klosterwald á Mœsskirch, el cual cae hácia el flanco de esta reducida poblacion; se habia detenido demasiado, y empeñado imprudentemente todas sus divisiones unas tras otras en un bosque de donde no podian salir sin perder mucha gente; en fin, no habia traído á Saint-Cyr al terreno donde su sola

(1) Véanse las memorias de Saint-Cyr, págs. 215 y siguientes, tomo VI, campaña de 1800.

presencia lo hubiera decidido todo. Mr. de Kray por su parte, despues de haber dirigido acertadamente sus esfuerzos hácia el punto vulnerable que era nuestra izquierda, cometió la falta de dejar que le tomaran á Mœsskirch; pero fuerza es decir para justificarlo, que sus tropas estaban lejos de igualar á las francesas en pericia y serenidad. Además principiaban ya á perder la confianza y no era fácil hacerles soportar la vista é impetuosos ataques de los franceses.

Al siguiente día 6 de mayo (16 de floreal), Mr. de Kray se apresuró á guarecerse detras del Danubio para maniobrar, en fin, en esta gran línea de operaciones. Esta era la ocasion de perseguirle, para imposibilitarle ó dificultarle á lo menos el paso del rio. Moreau marchó en línea, dando la izquierda al Danubio, muy próximo al punto por donde pasaban los austriacos, pudiendo desbaratarlos si repentinamente se hubiese revuelto á la izquierda. Saint-Cyr formaba en aquel momento el ala apoyada en el Danubio, y como no habia entrado en accion el día antes, estaba en disposicion de obrar y deseaba hacerlo. Con sus propios ojos vió á las tropas imperiales aglomerarse precipitadamente en el punto de Sigmaringen, donde el Danubio forma un recodo y donde se reunia el ejército austriaco presuroso por pasar á la otra orilla. Veíale Saint-Cyr distintamente, á un tiro escaso de cañon, en un espacio que apenas hubiera podido bastar á una division, y tan sorprendido á vista de los franceses que á la sola aparicion de una brigada de Ney, suspendió el paso del rio, se puso en batalla y se amparó con sesenta cañones. Al verle Saint-Cyr así agrupado y

confuso, estaba seguro de precipitarle en el Danubio, dándole una carga con todas sus fuerzas. Mandó, pues, avanzar algunas piezas de artilleria que de cada tiro barrian filas enteras, pero las cuales no podian permanecer en bateria por mucho tiempo delante de los sesenta cañones de Mr. de Kray. Con el ruido de este cañoneo esperaba llamar la atencion de Moreau y traerle del cuerpo de reserva al de la izquierda; pero no viéndole llegar le envió un oficial para avisarle lo que ocurría y obtener la orden de atacar. Por desgracia no existía ya la union entre ellos, y se creyó en el estado mayor, ó se fingió creer, que Saint-Cyr queria dirigirse otra vez á la izquierda para aislarse mas y obrar por sí solo. Contestósele con la orden de girar hácia la derecha para comunicarse mas estrechamente de lo que acostumbraba con el cuerpo de reserva, que formaba el centro del ejército. «Esta medida es indispensable, le decian, á fin de que el general en jefe pueda disponer de vuestras tropas cuando las necesite (1).» El sentido de esta orden indicaba muy claramente la disposicion en que se hallaban el general en jefe y sus allegados, siendo evidente que Moreau tenia sobrada ocupacion con el mando de un solo cuerpo, y que la debilidad de su carácter daba márgen á divisiones intestinas, funestas siempre, y mucho mas en los ejércitos que en otra parte alguna.

Mr. de Kray pudo salvarse sin peligro y rehacer su ejército al otro lado del Danubio, donde Mr. de Kienmayer acababa de unirsele con las

(1) Saint-Cyr, pág. 201, tomo ya citado.